

La pintura y la escultura en Cuba desde 1902

El autor del siguiente artículo, Jorge Manach, pertenece al llamado "Grupo Minorista" de la Habana. Crítico, ensayista, conferenciante, es uno de los valores más personales y destacados de la nueva generación intelectual de Cuba. Ha escrito libros de ensayos y crítica social y artística: "Glosario", "Estampas de San Cristóbal" y "Algunos años de la vida". Es uno de los directores y el principal animador de una revista reciente: "1927". Hombre de amplia y sutil formación literaria, en que a la energía española se mezcla la elegancia francesa y el "humor" sajón, la prosa de Jorge Manach es tal vez la más rica de los actuales escritores cubanos y una de las más representativas de la joven América hispánica.

Con haber sido una de las más ricas y fructíferas épocas de la cultura en Cuba desde que ésta es República, la pintura no ha ido más allá de una prometedora incipiente. Ni presenta su desarrollo, por consiguiente, aquellos ritmos y sectores naturales, aquellas espontáneas agrupaciones de orientación o de escuela, que tanto ordenan la mirada a más amplios y cultivados panoramas. El desenvolvimiento pictórico en Cuba es un agregado aritmético de nombres, atento aún de geometría histórica.

No es posible, sin embargo, dentro de la economía de un mero artículo, abundar en la estimación de todos los aportes individuales que integran esa ejecución. Sobre confuso y prolijo, el intento de resumir particularmente el balance para los lectores a quienes se destina esta reseña. Levando en cuenta, pues, algunas limitaciones, ensayemos una síntesis abstracta y la prolijidad de una relación nominal.

Durante los veintiocho años, ahora cumplidos, de vida republicana, cubre la pintura en Cuba etapas vagamente deslindadas: un período primitivo, un período del legado colonial, en que toda la preocupación artística se reduce a la faena de dos o tres pintores finiseculares del tipo naturalista y anecdótico; un segundo período de repercusiones innovadoras y eclécticas, en que las oportunidades republicanas dan sus primeras cosechas—casi todas de simiente impresionista—, y una época, la actual, de inquietudes modernizantes, en que no faltan temperamentos seriamente disciplinados y de riquísima promesa.

Se comprenderá que España no había podido hacer mucho por desenvolver en Cuba el gusto de las Bellas Artes. En el primitivo ambiente insular, otros menesteres educativos de mayor urgencia absorbieron la atención de la Metrópoli, aun antes de que los esfuerzos de emancipación suscitaban su alarma. Existía, no obstante, desde el año de 1818 una Academia de Pintura y Escultura que se llamó de San Alejandro, en reconocimiento a un patrocinador, el intendente D. Alejandro Ramírez. De esta escuela, con cuya historia se vincula estrechamente, desde hace más de un siglo, el desenvolvimiento de las artes plásticas en Cuba, salió a fines del XIX una hornada de pintores excepcionalmente dotados. Dos de ellos se malograron en el extranjero: José Arburu y Morell y Angel Melero. Otros dos, para ser los más notables de la época republicana: Romaniach y Armando Menocal.

Al desenvolvimiento de la República, fueron éstos llamados a desempeñar sendas cátedras en la Academia de San Alejandro, y a su vez, Romaniach y Menocal, como maestros inspirador y docente—al de Romaniach, sobre todo—se debe un gran mérito a la intensificación de la disciplina académica y la profesionalización de las vocaciones artísticas en Cuba. "Tierra del sol amado", generosa como el Español, en sensibilidades plásticas.

Los dos artistas citados predicaron, no sin éxito, con el ejemplo. Leopoldo Romaniach—a quien toda la juventud plástica de Cuba tiene hoy por su más venerable maestro—ha sido un pintor distinguidísimo. Su cuadro "La Convalecencia", de novecentistas vicitudes, fué (porque ya existe uno de los pocos más notables de pintura que se hayan producido en Cuba. Esas y otras obras de Romaniach recibieron premios en varias Exposiciones extranjeras, señaladamente en la Internacional de San Luis (1904), donde

ellos es su venero único de originalidad, ceden al instinto de luminosidad y se afilian, en la forma al menos, al credo impresionista que les trasciende, ya bastante trasmochado, de los talleres de París y de Madrid.

En la forma, al menos, digo, porque el fondo de inspiración ya es otra cosa. Artistas de estirpe hispánica más o menos pura, sienten en la fibra los dictados realistas del temperamento racial, o de sus contagios, y se interesan, como los pintores del solar, en los aspectos graves y dramáticos de la vida. Pintarán, sí, con gayos y festivos colores; pero su mensaje, su actitud hacia los asuntos representados serán de una "seriedad" castellana. Claro es que una intención, ese afán tras el carácter, no se revelan todavía de una manera ni ponderada ni enfática. Es una simple predilección natural. Pero la tendencia me parece manifiesta, y en esa dualidad, en ese contraste del fondo sombrío y grave con las formas esplendentes y ágiles del impresionismo y de sus derivados, es donde creo advertir la primera orientación espontánea de nuestros pintores jóvenes más representativos—Manuel Mantilla, Ramón Loy, Eduardo Abela y otros más en agraz.

Ya digo, sin embargo, que es esa una tendencia primitiva. Afiriré que tampoco es única ni exclusiva. La novedad, la moda, ejercen también su tentación sobre estos curiosos asiáticos. Los mismos pintores adictos a ese impresionismo realista—gente joven, ávida de con su tiempo—han evolucionado posteriormente, por las más silbantes rutas, hacia las nuevas especulaciones y experimentos. Otros en quienes—tal vez por defecto de brío original—nunca se manifestó netamente aquella dualidad, se han mantenido vagamente fieles a un realismo a la vez formal y de fondo, a un simple verismo descriptivo. Predomina todavía en ellos el empeño de representar directamente el natural, sin buscarle demasiadas implicaciones psicológicas o espirituales.

La actividad artística que esos dos grupos sustentan, debe inestimables auspicios y estímulos a la Asociación de Pintores y Escultores, institución meritísima que se fundó en 1915 y que ha sido desde entonces, con la ya aludida Academia de San Alejandro, "pionera" del movimiento artístico en Cuba. La escasa protección oficial ha obligado a los artistas cubanos a depender de su propio ahínco para la "formación de ambiente" en una atmósfera espesa de utilitarismo y de política.

Pues bien: fué en la Asociación de Pintores y Escultores donde se dió, a fines de 1924, la voz alerta a las nuevas tendencias pictóricas ya cuajadas en el extranjero. Una Exposición de la artista árabe de Montparnasse, Radde—en quien André Salmon y otros estetas franceses de vanguardia acababan de descubrir una poderosa visión "surrealista"—, viene a ser nuestro saludable escándalo cezannesco. Los postulados de la nueva estética—expuestos por quien esto escribe en el artículo "El arte de hoy"—, sin embargo, se acostumbraron a ser diferentes, dando a lo exterior la sensación de su estado de ánimo y del estado de su fantasía.

Así en la gran urbe moderna, y sin necesidad de estar echando abajo sus casas para construir otras nuevas, aparecen fachadas imaginarias: un gran barco, una montaña nevada, un escote inmenso adornado de collares de luces, un molino, un incendio fijo, un abanico luminoso, un gran canasú.

El hecho es que, de vez en vez, con motivo de Exposiciones o de simples fiestas en que se exterioriza el regocijo popular, muéstranse por casualidad a los ojos del visitante joyas de arte que permanecen ignoradas, o al menos olvidadas, en las logrebreras de cualquier sótano o desván. Algo así ha venido ocurriendo durante muchos años con esta escultura medieval que se hallaba colocada en la oscuridad de una angosta escalera para asustar a los chicos que intentaban subir a la torre de la iglesia de la Granada, en Llerena, hasta que la columbraron ojos inteligentes y se supo que se trataba

de universalidad que le hacía ir en seguimiento de las emociones de los grandes espectáculos históricos. Como poeta lírico épico, pues siempre la palpación lírica se dió en él acompañada de una vasta visión épica, traza el potente lienzo de los terrores legendarios del año mil en uno de sus más acabados poemas. En el teatro, evoca en "Gala Placidia" la agonía del mundo romano sumergido por las oleadas bárbaras; en "Judith de Welp", las bárbaras pasiones de la Europa carolingia. No retrocede ante los peligros de llevar a la escena al divino Rabí de Nazaret. En sus dos obras dramáticas capitales, en que el escenario se achica, el elemento de universalidad subsiste. "Mar y Cielo" no es sólo un episodio de la piratería morisca en el Mediterráneo; es, simbólicamente, el choque entre dos religiones y dos pueblos, que se resuelve trágicamente en el abrazo de un amor imposible. "Tierra baja", que se contrae a un drama rural y aldeano, se eleva, sin embargo, a la eterna lucha entre el señor de la tierra y sus siervos. Es un drama feudal moderno. El carácter del protagonista, con su simplicidad ingenua y su fiera rudeza, hace de él, no un limitado tipo local de rústico pastor, sino una magna figura romántica que tiene universalidad, si no histórica, humana.

La mezcla del localismo, principalmente filológico, con la universalidad es uno de los rasgos de la literatura catalana en su moderno renacimiento. En su lírica fría, agreste, hay un fondo de efusiones de su lírica fría, acomete a empresa ambiciosa de una epopeya moderna como la "Atlántida", que pinta en la floresta de las remotas leyendas. La poesía catalana propende a ser a la vez provincial y europea, universal, alianza de contrarios, al menos aparentes, que en parte se explica observando que este movimiento literario, por el momento y las circunstancias históricas de su aparición, se orientó de espaldas a España y con tendencia centrífuga.

La afición a los vastos escenarios de la historia; el fuego romántico y el latido humanitario y generoso, colocan a Guimerá en el número de los epigones de Víctor Hugo, como al portugués Guerra Junqueiro, aunque en punto menor. Es de Víctor Hugo y numerosísimos, sus admiradores, en España no se produce en la literatura catalana una figura semejante de imitador o heredero. Nuestros poetas románticos no se parecen a Hugo. Les falta el matiz de poeta civil y el vuelo de universalidad del Homero del romanticismo. Están pegados a las leyendas y tradiciones españolas. Tal es el caso de Zorrilla, tan abundante, tan rico en la métrica. Nuestra equivalencia o reflejo de Víctor Hugo se dió en un género

de universalidad que le hacía ir en seguimiento de las emociones de los grandes espectáculos históricos. Como poeta lírico épico, pues siempre la palpación lírica se dió en él acompañada de una vasta visión épica, traza el potente lienzo de los terrores legendarios del año mil en uno de sus más acabados poemas. En el teatro, evoca en "Gala Placidia" la agonía del mundo romano sumergido por las oleadas bárbaras; en "Judith de Welp", las bárbaras pasiones de la Europa carolingia. No retrocede ante los peligros de llevar a la escena al divino Rabí de Nazaret. En sus dos obras dramáticas capitales, en que el escenario se achica, el elemento de universalidad subsiste. "Mar y Cielo" no es sólo un episodio de la piratería morisca en el Mediterráneo; es, simbólicamente, el choque entre dos religiones y dos pueblos, que se resuelve trágicamente en el abrazo de un amor imposible. "Tierra baja", que se contrae a un drama rural y aldeano, se eleva, sin embargo, a la eterna lucha entre el señor de la tierra y sus siervos. Es un drama feudal moderno. El carácter del protagonista, con su simplicidad ingenua y su fiera rudeza, hace de él, no un limitado tipo local de rústico pastor, sino una magna figura romántica que tiene universalidad, si no histórica, humana.

de universalidad que le hacía ir en seguimiento de las emociones de los grandes espectáculos históricos. Como poeta lírico épico, pues siempre la palpación lírica se dió en él acompañada de una vasta visión épica, traza el potente lienzo de los terrores legendarios del año mil en uno de sus más acabados poemas. En el teatro, evoca en "Gala Placidia" la agonía del mundo romano sumergido por las oleadas bárbaras; en "Judith de Welp", las bárbaras pasiones de la Europa carolingia. No retrocede ante los peligros de llevar a la escena al divino Rabí de Nazaret. En sus dos obras dramáticas capitales, en que el escenario se achica, el elemento de universalidad subsiste. "Mar y Cielo" no es sólo un episodio de la piratería morisca en el Mediterráneo; es, simbólicamente, el choque entre dos religiones y dos pueblos, que se resuelve trágicamente en el abrazo de un amor imposible. "Tierra baja", que se contrae a un drama rural y aldeano, se eleva, sin embargo, a la eterna lucha entre el señor de la tierra y sus siervos. Es un drama feudal moderno. El carácter del protagonista, con su simplicidad ingenua y su fiera rudeza, hace de él, no un limitado tipo local de rústico pastor, sino una magna figura romántica que tiene universalidad, si no histórica, humana.

En tanto estos muchachos levantan su barricada revolucionaria, los más demorados y mansos se aprestan en dirección pareja: cambian los que parecían haber encontrado ya su fórmula definitiva; surgen neoespressionistas como Carlos Enriquez, curiosos del mensaje moderno; y entre todos ponen, en el ambiente renovado de esta hora cubana, un estremecimiento augural.

Al lado de ellos, entre ellos, Juan José Siera—con quien puede decirse que comienza la escultura en Cuba, pues todo lo anterior no fué sino conato y tanteo—, habla ya de "Rodin el antiguo", venera a Bourdelle y comienza a madurar, en plena juventud, un vigoroso talento de plasmarador en formas serenas y esenciales.

Jorge MANACH
(Prohibida la reproducción)

Seguramente sería interesante, y llevaría al descubrimiento de fuentes insospechadas de riqueza que hoy permanecen envueltas en el polvo del olvido, una detenida labor de investigación artística por los más apartados rincones de la región de Extremadura. Desde los vestigios de la influencia ibérica por el sector de Higuera la Real, hasta los detalles más minuciosos de la civilización romana a lo largo de las vegas del Guadiana, puede encontrar el investigador bases para un trabajo serio y documentado, que además resultaría nuevo, pues nuevo será cuando de un meritorio objeto arqueológico, digno de estima y atención. Es una escultura en mármol de indudable valor artístico, que debió ser labrada en el siglo XIII, constituyendo una importante creación del arte románico, no sólo por la calidad del trabajo, mejor terminado que el de los monumentos coetáneos que se conservan en España, sino por su original representación iconológica de la Santísima Trinidad.

El Padre Eterno, casi del tamaño natural de una figura humana, sentado en un banco sin respaldo—modesto trono—, otorga su bendición con la mano derecha, mientras que en la izquierda tiene la esfera del Mundo, o, al decir de los habitantes de Llerena, una granada entera abierta que es símbolo alusivo a la Virgen de la Granada que allí, como Patrona, se venera, lo que puede no estar descartado en el caso de que la escultura fuera hecho ex profeso para la iglesia parroquial. Sostiene en los antebrazos los extremos de la cruz en que está clavado Cristo, y por la parte superior de aquella asoma la simbólica paloma del Espíritu Santo. ¡Rara representación de la Trinidad, de la que acaso no haya par en nuestro país!

Juan José ZAMORA
Badajoz y noviembre.

Horario de los teatros disfranzados. Hasta hay ya unos edificios que dan lección de variedad y renovación a los hombres.

Erratas en el Convenio con Cuba. La "Gaceta" de ayer publicó el siguiente aviso:

Errotas en el Convenio con Cuba. La "Gaceta" de ayer publicó el siguiente aviso:

Francisco Vitoria, Salamanca y Ginebra

Si se celebra a Vitoria, sea en el espíritu. Vivió en el siglo XVI; pero nosotros vivimos en el XX. Fué en su tiempo un universalista a su manera. Su amplitud fué la Cristianidad. Supo ver en el Mundo la primacía de las dos creaciones divinas de más significación: el cristiano y la Cristiandad, y por lo tanto, supo reducir a sus justas proporciones los derechos del tercer tipo de humanidad que de entonces acá tanto ha crecido y tanto ha usurpado las naciones.

De estas dos series de "usas", espiritual la una, material la otra, se deduce el progreso realizado recientemente en la creación de una conciencia universal. El Vitoria del siglo XVI resucita en el siglo XIX con nuevo universalismo. La Humanidad que se baña en sangre desde el 1914 al 1918 oye en inglés, al acallarse la voz de los cañones, la voz que en el siglo XVI le había predicado en vano en español. Ante una mesa rodeada de naciones, un hombre deja caer cinco palabras inmortales: "A living thing is born". Ha nacido un ser vivo. Este ser viviente era la Sociedad de Naciones.

Viviente, porque se venía a encarnar un espíritu que desde el siglo XVI había inspirado las doctrinas salmantinas, y flotaba sobre Europa, aguardando el momento propio que la Historia le había de aportar. Y por eso la Sociedad de Naciones es universal. Podrá no serlo de derecho y como asociación de Gobiernos; Rusia y los Estados Unidos no pertenecen a su organización. Pero lo es de hecho y como principio de unidad mundial. Ni Rusia, ni los Estados Unidos, ni ninguna de las naciones que hoy no pertenecen jurídicamente a su organización osan declarar ante el Mundo que no creen en la unidad de la raza humana y en la conciencia universal. Ninguna de las naciones dentro o fuera de la Sociedad osa declararse abiertamente en contra de sus principios. Pueden, desde luego, faltar a ellos; pero así como el quebrar un mandamiento de la ley de Dios no expulsa al cristiano de la Cristiandad, así el violar un artículo del Pacto no expulsa a los países de la conciencia universal, así desde la Sociedad de Naciones considerada como principio.

Las consecuencias de esta resolución del espíritu de Salamauca en el espíritu de Ginebra son para examinadas más despacio. Salvador DE MADARIAGA
(Prohibida la reproducción)

Avisos del ministerio de Estado. El cónsul de España en San Francisco de California, en despacho número 46, de fecha 31 de agosto último, participa al ministro de Estado el ingreso en el país de un grupo de inmigrantes de ascendencia alemana, que se componen de: Heintzrich (California), y otros.

Expediente de responsabilidades. Dice una Real orden de Fomento que con el fin de comprobar la exactitud de las manifestaciones hechas en 25 de agosto último, proceda el ingeniero de Caminos afectos a la Jefatura de Obras públicas de Santa Cruz de Tenerife D. Juan José Luque Argeati y D. José Luis de la Prada, y exigir, en su caso, las responsabilidades que procedan al inspector general del Cuerpo de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, D. Agustín Sáez de Jubera, instruya el oportuno expediente y proponga las sanciones a que dé lugar.

FOLLETONES DE "EL SOL" LETRAS E IDEAS

Angel Guimerá y el teatro catalán

POR E. GOMEZ DE BAQUERO

Se proyecta elevar un monumento a Guimerá en Barcelona. Bien merece ese tributo póstumo del mármol y el bronce. La figura del poeta catalán, que catalán y castellano era, no sólo por la sangre paterna, sino por el idioma, la inspiración y los sentimientos, aun que naciera en Canarias, no queda confinada en la literatura regional. El teatro español va siendo un patrimonio en espera de un porvenir, y en un concepto histórico amplio del teatro español puede incluirse al teatro catalán del siglo XIX, aunque éste tuviese forma y personalidad propia, no sólo filológica, sino literaria.

Errotas en el Convenio con Cuba

La "Gaceta" de ayer publicó el siguiente aviso:

Errotas en el Convenio con Cuba. La "Gaceta" de ayer publicó el siguiente aviso: